

# LA SEGURIDAD EN LA REPUBLICA.

“... la ausencia de ataques al individuo y la propiedad, característicos en otros períodos de la vida nacional, nos colocan hoy á la altura de los pueblos más civilizados.”

PORFIRIO DIAZ.

(Del último Informe Presidencial)

(CONTINUA.)

Las calles de la Capital son propicias á los asaltos. Nuestra policía ocupada en aprehender á ese 90p<sup>o</sup> que sale de la cárcel de Belen con la patente de su inocencia justificada, descuida la vigilancia y persecución de los criminales. Quizá sea debido á que es más fácil y menos peligroso aprehender á ciudadanos pacíficos, que habérselas con criminales insolentes.

La Sra. Albundia López pasaba por la calle de Alcocer. Apesar de que aun era de día dos individuos la asaltaron, la hirieron y la robaron, despojándola hasta de sus ropas. El hecho fué escandaloso y vivamente comentado. Se ha notado en público que coincide con el nombramiento de Inspector hecho en la persona del Coronel Villegas, el incremento de raterías y bandidajes en la capital. Esto hace suponer que al Sr. Villegas le viene holgado su empleo y que es forzoso removerlo del puesto que ocupa.

Unos individuos rompieron los cristales de un tragaluz de la casa N<sup>o</sup> 15 de la Colonia de San Rafael de esta Capital, propiedad de D. Agustín Donneman, se introdujeron por dicho tragaluz, fracturaron las cerraduras de un ropero y robaron alhajas por valor de \$400.

Los robos con fractura, en esta Capital, son de alarmante frecuencia. En la calle Cerrada de la Misericordia, unos ladrones rompieron las cerraduras de un estanquillo y extrajeron mercancías y ropa. Otros bandidos, fracturaron la cerradura de una barraca situada en la Calle de la Mariscal y robaron una valiosa herramienta.

Ni los encargados de velar por la seguridad pública escapan al ataque de los malhechores. En el Monte de las cruces fué asaltada una ronda de vigilancia, compuesta de un cabo y un soldado del Cuarto Escuadrón, en que se fraccionó la temible Brigada Gutiérrez. Los bandidos dejaron maltrechos á los guardianes de la seguridad y los robaron sus carabinas y sables.

Un inteliz mercachille, que recorría los pueblos vendiendo algunas mercancías, fué asaltado en la serranía del Ajusco. Se le asesinó y se le despojó de sus escasas mercancías y del insignificante producto de la venta de ellas.

Una cuadrilla de bandidos asaltó la «Mejonera», rancho que está á corta distancia de Zapopan, Jal. Se llevaron algunas reses.

La misma cuadrilla asaltó en el mismo camino entre Zapopan y el rancho del Zapote, á Francisco Ríos. Este se defendió con su pistola, pero aparecieron otros bandidos que lo golpearon, lo despojaron de cuanto llevaba y lo amarraron á un árbol.

La cuadrilla que efectuó los dos asaltos anteriores se compone de ocho ginetes y otros tantos peatones, todos bien armados.

Otros enemigos del «Vaseo», ejercitando una cruzada práctica, horadaron una pulquería situada en la calle del Puente del Rosario de esta Ciudad, y se llevaron todos los vasos del establecimiento.

Nuestro buen amigo el Sr. Lic. Antonio Horcasitas, ha sufrido dos veces consecutivas el ataque de unos bandidos que, trepando la barda de la casa que dicho Abogado poseo en San Pedro de los Pinos, robaron algunos objetos. El segundo asalto se efectuó por la impunidad del primero, pues por más que el Sr. Lic. Horcasitas se quejó del robo sufrido, las autoridades protejieron á los asaltantes desatendiendo la queja.

(CONTINUARÁ.)